

EL “PARÍS DAKAR” FINALIZA EN SAN SEBASTIAN

Partió en el año 2012 de Senegal, su país natal, y llegó a San Sebastián en 2017. Un viaje de cinco años. Hoy, Sidy, de 28 años, repasa el trayecto entre su país y San Sebastián. Dos lugares bañados por el mar. El mismo mar que separa a dos continentes. Un mar que lo ‘llevó’ de Libia a Italia. Y un mar, de dudas, que lo ha acompañado en cada lugar en que ha permanecido. Dilemas, preguntas... “¿Llegaré?” Una ‘odisea’ llena de infinidad de sinsabores hasta arribar en la capital guipuzcoana.



¿Por qué decidiste salir de Senegal con 22 años?

Residía en la región de Shédiou, en un pequeño pueblo. Acudía a la escuela y vivía con mi madre. Tengo dos hermanos más jóvenes. Era una vida dura. Dejé la escuela y me fui solo, en autobús, la capital, Dakar. Trabajé en un taller de carpintería varias semanas montando puertas, ventanas... Allí no conocía a nadie. Fue difícil.

Por ello, decidiste ir a Malí.

Sí. Era el año 2012. Fueron dos días de viaje en autobús hasta que llegué a la capital de Malí, Bamako. Viviendo en la calle, tras varias semanas, encontré un trabajo de carpintero (seis meses); como había muchos trabajadores nos echaron a cuatro. Se me acabó el dinero y no pude pagar el alquiler. Estuve viviendo durante varios meses en la calle. Comía una vez al día.

Allí, tomaste la decisión de ir a Burkina Faso.

Sí. En la frontera entre Malí y Burkina Faso, los soldados me pidieron dinero para poder entrar en el país y como no tenía, me enviaron a la cárcel. Estuve dos meses en prisión. Luego logré un

trabajo de lavacoches durante 5 meses. Me fui a la capital (Ouagadougou) y viví en la calle. Un día vino la policía y como no tenía documentación –papeles–, me volvieron a mandar a la cárcel.

De Burkina Faso marchaste a Níger.

Fue duro. Estuve tres semanas en la capital Niamey durmiendo en la estación de autobuses. Un día me fui en autobús a Agadés. Decidí dirigirme a Libia. Tenía poco dinero. Conocí a una persona bastante agresiva que a cambio de dinero, todo lo que tenía –una persona me ayudó a completar el dinero– me llevó cruzando el desierto en un camión, éramos unas 30 personas, durante quince días, a Trípoli. Cada uno llevábamos cinco litros de agua.



La capital estaba en guerra... Recuerdo el mes del Ramadán porque después encontré un pequeño trabajo en el mercado. Decidí cambiar de ciudad. Me fui a Sabratha.

Y ¿qué paso allí?

Allí viví unos nueve meses. Una noche atacaron la casa en la que estaba y mataron a varias personas, a otros nos llevaron a la cárcel. Estuve cuatro meses en prisión en condiciones muy duras: nos pegaban, comíamos una vez al día, apenas veíamos el sol, el agua era salada...

Éramos muchos en prisión. Todos no podíamos dormir a la vez. Hicimos dos turnos. El primero dormía de 21:00h a las 02:00h. Y el segundo, de 02:00 a 08:00h. Durante este tiempo enfermé y cuando ‘logré salir’ a la calle decidí cruzar el mar; no quería regresar a casa. Eso supondría volver a cruzar el desierto...

Conocí a un hombre llamado Abadalah. Él tenía un amigo que trabajaba en un ‘barco’. No pagué nada, les ayudé, porque tras salir de prisión no tenía nada. Partimos de noche. Era viernes. Primer día de 2016. Salimos unas 160 personas en el ‘barco’, y el día siguiente, un barco, creo que de la Marina italiana, nos llevó a Lampedusa. Pasamos un par de días en el mar.

¿Cuánto tiempo estuviste en Lampedusa?

Unos días. Tenía problemas en la rodilla desde que estuve en la prisión de Libia y allí me atendieron muy bien. El médico de Lampedusa hizo escrito para que fuera a Sicilia, y de allí me llevaron a la ciudad de Ancona –a 300 kilómetros de Roma– a un centro de acogida para inmigrantes. Estuve seis meses allí. Luego me fui a Roma y estuve viviendo en la calle. En Italia pasé dos años.



Y de Roma marchaste a París.

Sí. Una asociación que me pagó el billete. Me fui solo. En comparación con Roma, como en Francia viven más personas africanas, pensé que allí me podrían ayudar a encontrar trabajo... En un barrio de París, pase casi un año. No conocía a nadie. Una asociación proporcionaba bolsas de comida. Estuve siempre en la calle: dormí debajo de un puente...

De París volviste a Roma. ¿Por qué?

En Roma había estado un ‘poco’ mejor. Lo conocía más. En París pasé mucho frío, la policía vino una noche a despertarme por dormir en la calle... En Roma tras estar un mes en la calle, una asociación me ayudó, me acompañó a la estación de autobuses y me pagó el billete: Turín, Milán, Marsella...

...Barcelona y San Sebastián.

En Barcelona estuve poco tiempo, de pasada, porque no sabía dónde debía de bajarme. Cuando el autobús llegó a San Sebastián, dijeron “última parada”, y entonces me bajé. Estuve deambulando por la ciudad dos o tres semana, y un día, me encontré con un africano. Me dijo que en el barrio de Herrera había una mezquita. Y allí me fui. Conocí a un senegalés que ayudó: me proporcionó comida. A los días conocí a otra persona y me dijo que había una asociación que ayudaba a personas extranjeras.

No le entendí muy bien porque yo hablaba francés y él no. Me volví a encontrar a la persona que me había ayudado dándome de comer y me dijo que me dirigiera al centro Laguntza Etxea de CARITAS GIPIZKOA. Eso fue a finales de agosto de 2017.

Ahora estamos en marzo de 2019...

Durante un tiempo estuve durmiendo en la calle y ahora lo hago en Hotzaldi, centro de acogida nocturna, y acudo también al comedor de Laguntza Etxea; ambos centros de CARITAS GIPIZKOA.

Acudo a la EPA (Educación de Personas Adultas) a estudiar castellano y estoy realizando en Errenteria un curso pre-laboral de bicicletas en Sarea (fundación de CARITAS GIPIZKOA). Ahora hablo de vez en cuando con mi madre...

